

EDITORIAL

Espacios académicos e investigativos como la revista TRAZA aportan al debate, discusión y confrontación del conocimiento sobre arquitectura y urbanismo. Y es en ese contexto en el que hoy abordo un tema crucial de reflexión para arquitectos y urbanistas, y por supuesto, para los educadores de los futuros arquitectos y urbanistas de nuestra querida Facultad de Ciencias del Hábitat, y es el de la “ciudad educadora”.

La ciudad, considerada como ser vivo, es un sistema “autopoietico”, es decir, refleja una condición de existencia de los seres vivos en la continua producción de sí mismos (Maturana, 1995). Este movimiento constante adquiere sentido creativo con la imaginación, incluyendo dentro de ella la psiquis, el lenguaje, la discusión y la participación para producir una urbe diferente, en la cual se dignifique la existencia individual y colectiva, y así producir ciudadanos distintos: “más conscientes y autónomos” (Torres, 2000).

Este preámbulo busca enfocar el interés de este escrito: la ciudad educadora. Una ciudad siempre es educadora ya que ella crea imaginarios y busca que sus habitantes la recreen. En ella se educa en lo ciudadano, en lo citadino, en lo político, en lo identitario, entre otros elementos. Pero es necesario evidenciar cuál y cómo se ha dado el tránsito de la ciudad tradicional a la ciudad moderna y contemporánea y cómo podemos evidenciar el concepto de ciudad educativa.

De una ciudad de los años sesenta, caracterizada como una ciudad “reconocible”, es decir, una ciudad pequeña, registrable e identificable y cívica, hemos pasado a una urbe “inmensa, masificada y caótica” (Ruiz, 1984), en donde a diario se superpone el modelo comunicativo de flujo de personas, flujo de vehículos y flujo de información continua y veloz (Barbero, 1996). Esta ciudad en mutación constante es cada día más difícil de ser habitada y disfrutada por el transeúnte; se ha convertido en una ciudad del tráfico, del atasco, del miedo. A su vez, esta ciudad ha generado un deterioro de la vida pública y una pérdida de la vida colectiva. Estas situaciones hoy en día deben ser la razón de estudio y solución por parte de sus urbanistas planificadores.

Es en esta ciudad descrita, en donde es necesario cuidar la manera como las propias acciones afectan la vida de los demás, previendo los mecanismos como aquéllas afectan la vida propia (Jurado, 2002). Hay que considerar que la ciudad, además de ser un espacio físico donde se



aglomeran pobladores, es en esencia un “espacio social” que funciona en torno al hombre como individuo y la colectividad. Y es precisamente de la observación de los problemas de convivencia social, de donde nace el especial interés y la preocupación por la educación, dada su estratégica intervención en los procesos de construcción del tejido social. Son los problemas de convivencia social en las grandes urbes los que han hecho tomar conciencia de la importancia de estudiar y entender las “prácticas educativas” refundadoras de la sociedad (Jurado, 2002).

La educación cumple una importante función social en relación con el desarrollo de los proyectos de convivencia y desarrollo social. Dentro de ella aparece la ciudad como espacio cultural y colectivo y remite a las formas de vínculo social, destacándose la experiencia contemporánea sobre la educación denominada “ciudad educativa” o “ciudad educadora”, cuyo planteamiento inicial ha resultado de la discusión y difusión de propuestas y proyectos internacionales. Como antecedente primario, en 1972 la Unesco difundió el documento Aprender a ser, la educación del futuro, elaborado por E. Faure y otros autores, en el cual se hace mención al concepto de “una ciudad educativa”. Allí se promulga por la educación permanente como la “clave” de la ciudad educativa (Moncada, 1997).

Hoy la situación se nos presenta como una ciudad educativa que emerge en medio de una supuesta necesidad de “rehacer” las posibilidades educativas y socializadoras de la ciudad, cuando se están desdibujando las instancias de socialización y cohesión social fundamentales como son la escuela y la familia. (Trilla, 1993). Se reconoce a la ciudad como “entorno, vehículo y contenido de la educación”. Se puede aprender en la ciudad y de la ciudad y por ello se estaría aprendiendo la ciudad misma.

Según Trilla, “la ciudad como entorno educativo considera al medio urbano como espacio como ‘contexto de acontecimientos educativos’ un contenedor de múltiples y diversas posibilidades que se desparraman por sus espacios. El medio urbano acoge y entremezcla a la denominada educación formal, no formal e informal. En cuanto a vehículo como agente o medio educativo el medio urbano es un denso, cambiante y diverso emisor de información y de cultura. Como contenido educativo

Ciudad entorno pedagógico

Fuente: Carlos Vanegas

la ciudad facilita aprender de ella, pero este conocimiento es informal y es parcial”.

¿Pero entonces qué debemos pensar, en “sacar a la escuela para la ciudad” o en “entrar la ciudad a la escuela”? Esta pregunta supone una pedagogía que debe abrirse al ciudadano, a los “mundos de la vida”. Así, podemos decir que la ciudadanía es un reconocimiento de la ciudad (Gennari, 1998).

Finalmente, es importante evidenciar que esta “clave pedagógica” responde a una naturaleza profundamente líquida, inestable y fluida de la vida en la ciudad. La ciudad y la educación convergen en un solo espacio dinámico y permanente: “el espacio de la vida”. El lugar de la educación y las experiencias educativas que ofrece al individuo y a la colectividad la “ciudad educativa” son múltiples y sobrepasan y desbordan a la escuela misma. Ciudad, escuela y universidad se conjugan y asocian con un objetivo: educar y ser ciudadano.

Arq. Carlos Alberto Vanegas Alfonso
Director del Programa de Urbanismo
Facultad de Ciencias del Hábitat

Referencias

- Barbero, J. (1996). *Descentramiento cultural y palimpsestos de identidad. Estudios sobre las culturas contemporáneas*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Faure, E. (1973). *Aprender a ser: la educación del futuro*. Madrid: Alianza.
- Gennari, M. (1998). *Semántica de la ciudad y educación. Pedagogía de la ciudad*. Barcelona: Ethos Educativa.
- Jurado, C. (2002). *El doble sentido del concepto de competencia*. Bogotá: Cooperativa Editorial del Magisterio.
- Maturana, H., y Varela, F. (1995). *Autopoiésis. La organización de lo vivo*. Chile: Lumen.
- Moncada, A. (1982). *La crisis de la planificación educativa en América Latina*. Madrid: Tecnos.

- Ruiz, D. (1984). *En el centro de la ciudad*. Medellín: Universidad Eafit.
- Torres, C. A., y Pérez, E. (2000). *La ciudad. Hábitat de diversidad y complejidad*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Trilla, J. (1993). *Otras educaciones. Animación sociocultural, formación de adultos y ciudad educativa*. Barcelona: Anthropos.